

El Reeleccionista

SEMIDIARIO POLITICO, ORGANO DEL PARTIDO CIVIL

Candidato para la Presidencia de la República en el período constitucional de 1898 á 1902,

DON RAFAEL IGLESIAS

AÑO I

SAN JOSÉ, MIÉRCOLES 15 DE SETIEMBRE DE 1897

NÚMERO 9

Redactor, MIGUEL A. SALAZAR

ADMINISTRACIÓN:

Calle 22, Este, nº 16.

NO SE ABREN SUSCRICIONES

Número suelto, diez centavos \$ 0-10

EDITORIAL

TROFEO SANGRIENTO

El atentado de Santo Domingo, revelador de una infame conducta de parte de nuestros adversarios, continúa siendo causa de alarma y de inquietud en los ánimos y temor fundado de que, á continuar por esa pendiente del crimen, la desorganización de la República será un hecho, é imposible tal vez llegar al término de la presente campaña electoral sin que medie la intervención fuerte y resuelta del Gobierno que cuenta con los elementos indispensables para mantener el orden público y garantizar á cada cual, dentro de la órbita de la ley, el ejercicio de su derecho.

Este atentado del bando republicano, no es otra cosa que la consecuencia obligada de la propaganda tan infame como violenta, y tan calumniosa como revolucionaria, que el Partido Republicano ha venido haciendo desde el comienzo de la presente campaña electoral. La organización misma de ese partido, sin jefe, sin unidad de acción, sin orden y sin método en sus procedimientos, y sin otro objetivo que la oposición sistemática y la guerra sin cuartel á todo lo que le es contrario á sus fines revolucionarios, no persigue, no,

ni alcanzar puede por tan inicuos medios, la felicidad de la Nación.

Al grito destemplado de las peroraciones que tienden solamente á exaltar los ánimos de sus correligionarios contra las autoridades establecidas; á lo virulento de su prensa que aplaude el crimen social, que aconseja la revuelta como medio lícito de constituir gobierno, que instiga á los guardianes del orden público á que se pronuncien contra sus jefes, corrompiendo así las instituciones y elevando la traición á acto noble, merecedor de galardón; á los epítetos por demás hirientes y provocativos con que á diario ofenden á los civilistas; y por último, á su decisión resuelta á provocar conflictos donde quiera que la menor resistencia de sus conciudadanos impida el avance de su mala y perdida causa, á todo esto, decimos, debe ponerse la valla fuerte de la reprobación nacional.

El atentado de Santo Domingo, que el Partido Republicano considera como victoria obtenida por su ejército, es para nosotros, y debe serlo para todo hombre honrado, hecho luctuoso para la Nación y acción infame de nuestros adversarios.

La crónica que publicamos á continuación, da idea más completa de lo que en aquella villa ocurrió. Los niños heridos, los ancianos estropeados, el llanto de las madres, de las esposas y de los hijos; y el trapo negro, enseña de duelo, que visiten algunos hogares, no entran en la crónica que publicamos. Eso queda en lo íntimo de la conciencia de cada lector y habrá de servirles, como sirve á nosotros, para considerar si debe ó no esperarse con sobrado fundamento que la revolución, quién sabe en qué forma concebida llevada á la práctica, será ó no será, recurso reservado de nuestros contrarios, EMPEÑADOS A TODO TRANCE en obtener el triunfo sobre la causa que nosotros sostenemos.

— CRÓNICA —

El domingo 12 del corriente, como entre 10 y 11 de la mañana, partió para Santo Domingo una fracción del Partido Civil, compuesta en su mayor parte de heredianos, y en parte de alajueleños, ascendiendo por todo como á mil doscientas personas. Iba aquel pueblo en ovación de su causa política, con la mira de hacer propaganda y discusión de ideas y principios y nunca con la de derramar la sangre de sus hermanos.

Como á las once y media entró en la villa, organizado el Partido á cuatro de fondo, ocupando un trayecto como de cuatro manzanas desde la estación del ferrocarril, lugar del desfile.

Los jefes de la manifestación, una vez emprendida la marcha, recomendaron en altas voces y con la mayor insistencia el orden más estricto, hasta el punto de prohibir que se lanzaran vivas.

Al desembocar en la esquina Suroeste de la Plaza Vieja encontróse la ovación con una fila apretada de republicanos como en número de trescientos, encabezados por don Albino Villalobos y don Abrahán Campos, éste á caballo y hacia el medio de la calle, todos en actitud hostil.

Pasó la cabeza de la ovación del Partido Civil frente al pelotón y entonces la primera palabra con que se manifestó la intención de los republicanos fué gritando ¡muera todos estos muertos de hambre!

El Partido Civil continuó su desfile sin hacer caso de aquella provocación, y cuando la cabeza iba pasando al frente del templo, los republicanos atronaban el aire, siempre capitaneados por don Albino Villalobos, con vivas á su partido y con injurias como estas dirigidas á los civilistas: *adios muertos de hambre, serviles, cochinos, chanchos, sinvergüenza*, y acto continuo cayeron á palos y bofetadas sobre los manifestantes, dividiendo la marcha por tres veces consecutivas, hasta separar completamente la primera mitad de la segunda, con lo cual se desorganizó la comitiva. En esta primera fase del ataque aparecía en medio de los republicanos, á caballo dirigiéndolos, el señor don

Abraham Campos, quien, sin motivo alguno, hizo ostentación de un gran revólver que parecía un retaco.

El primer tiro que sonó en aquella contienda fué disparado por don Agustín Villalobos sobre don Antonio Sibaja, de Alajuela, tiro que por dicha no causó daño. En esos momentos resultó con una gran contusión de garrote el joven don Víctor Velarde, y don Albino azusaba en medio del pelotón diciendo á los suyos: ¡dentro muchachos!

Pocos momentos después, como á las ciento cincuenta varas, con ocasión de llevar preso la policía á uno de los republicanos, se lanzaron de nuevo éstos sobre los civilistas y la riña se generalizó en toda la calle al Sur del templo viejo. Entretanto los manifestantes reducidos ya sólo á los vecinos de las ciudades de Heredia y Alajuela, continuaron avanzando en dirección á la plazuela del templo nuevo; al mismo tiempo algunos dijeron que fueran á socorrer á los civilistas que estaban llevando palo; pero entonces aparecieron don Rosa Artavia y don Álvaro Sancho diciendo que ya los compañeros venían, que la riña estaba terminada. Efectivamente pudieron reunirse como cuatrocientos que continuaron su marcha hacia la plazuela indicada.

Cuando llegaron á ese lugar se agruparon al rededor de la tribuna, que ocupó don Alejandro Aguilar hijo. Unos y otros se situaron en el atrio y gradas del templo, que todavía permanecía abierto.

Apenas comenzaba su discurso el orador cuando desembocó en la esquina Suroeste de la plazuela un grupo compacto de republicanos, entre los cuales iba don Albino Villalobos, á caballo, azusándolos sobre unos pocos civilistas que allí estaban separados del grupo principal. El orador suspendió su discurso y de nuevo se desorganizaron los civilistas yéndose muchos de la masa de los oyentes á tratar de impedir aquel ataque. Las gentes de los campos se habían ido ya todos, unos por la línea del ferrocarril y otros por la calle real que conduce á Heredia, sin que pueda en justicia afeárselos esta deserción, puesto que estaban absolutamente desarmados.

Don Víctor Velarde, una de las víctimas del primer ataque, al ver á don Albino á caballo, se lanzó sobre él, le dió dos bofetadas y luego lo despojó del garrote que portaba y le dió un golpe con él; pero en seguida el señor Comandante Aymerich se interpuso en defensa de Villalobos, y éste se quedó sin el condigno castigo como el principal responsable de todos aquellos acontecimientos. Así, á medio castigar, partió para la plaza vieja á recoger toda su gente; que ya aparecía considerablemente aumentada.

Preparábase el señor Aguilar á continuar su discurso cuando don Antonio Segura subió á su lado en la tribuna; pero en el momento desembocó un grupo de republicanos por las esquinas Suroeste y Noroeste de la Plaza Nueva, viniendo estos últimos con don Albino Villalobos atrás, don Abraham Campos y un señor que por apodo llaman *Chicharrón*, los dos primeros siempre á caballo.

Al principio pudo creerse que aplacados ya los ánimos venían sencillamente á oír los discursos; pero en el acto se desvaneció tal

error, pues marchaban sobre las agrupaciones civilistas á toda carrera con garrotes, puñales, revólveres y piedras ya sueltas ya atadas en pañuelos, y en las mangas de las chaquetas. No eran hombres; parecían fieras, y dando gritos se lanzaron sobre los civilistas, ya reducidos éstos como á doscientos y les hicieron un ataque furibundo á garrotazos, pedradas, puñaladas y balazos. . . . Pocos minutos después el atrio del templo, las gradas, la acera y la calle estaban manchadas de sangre.

Los civilistas, apenas pudieron resistir el primer empuje, pues es de notar que en su gran mayoría estaban desarmados, muy reducido su número y desorganizados. Es de advertir también que los republicanos al llegar frente á los civilistas se desplegaron en guerrilla y emprendieron un ataque perfectamente calculado y bien dispuesto, el cual de ningún modo había podido ser previsto por los manifestantes, que llegaron allí con intenciones sanas, á hacer su propaganda fraternalmente y en el mayor orden, y prueba evidente de esto es que iban muchos ancianos, y un gran número de niños, ya solos, ya con sus padres ó parientes.

Los civilistas pudieron salvarse allí emprendiendo la retirada por entre cafetales situados tras el templo nuevo á través de los cuales todavía fueron perseguidos muchos de ellos; algunos se salvaron pudiendo llegar á la Comandancia. Don Tranquilino Chacón se refugió en una vinatería cercana, de donde salió después de hora y media resguardado por la policía.

Don Albino Villalobos, ya comenzado el combate, arrendó su caballo, y siguió hasta Heredia, en donde fué capturado.

Como entre una y dos de la tarde llegó una guardia militar y una sección de policía, con lo cual se sofocó por completo la reyerta.

De los civilistas hubo un gran número de heridos y contusos. De muertos de una y otra parte aparecen hasta ahora tres.

Estos son los acontecimientos narrados con la exactitud más escrupulosa; ahora el público honrado é imparcial puede juzgar en cuál de los dos partidos están el orden y la moderación, y en cuál la insolencia y el salvajismo.

Miente "La Prensa Libre"

al decir que, naturalmente, quienes promovieron el desorden (de Santo Domingo) no fueron sino los gobiernistas.

Miente "La Prensa Libre" al decir que los republicanos eran registrados en Santo Domingo y en cambio los civilistas no.

Miente "La Prensa Libre" al decir que los civilistas tienen facultades exclusivas para lanzar gritos destemplados y vivas.

Miente y miente como un canalla miserable el autor y todo aquel que de "La Prensa Libre" ha dado como bueno el dicho de que: "en los instantes cruentos del suceso de Santo Domingo, los valientes y distinguidos cabecillas del civilismo pusieron pies en polvorosa y que el pobre pueblo quedó batiéndose solo y renegando de su jefes."

El dicho de "La Prensa Libre" es no sólo una mentira sino la canallada más infame que se puede escribir.

Fué el principal instigador de los republicanos domingueños, el que lanzó á una masa armada sobre otra masa desarmada, el que en el acto histórico del combate volvió ancas y se puso en fuga para Heredia, llegando allí como á la una de la tarde, según confesión de "La Prensa Libre", al hablar de don Albino Villalobos.

Entendíamos que la sociedad merecía más respeto y la sociedad que lee canalladas está en la obligación de castigar con su desprecio á los que descaradamente se las ofrecen en el periódico.

Sólo nos resta agregar que "El Fígaro" se ha convertido en émulo de la "La Prensa Libre" y que uno y otro se han unido el martes último con el mismo lazo de la calumnia infamante.

DEL ALCANCE AL REELECCIONISTA n. 8

Las doctrinas anarquistas de nuestros adversarios han empezado á producir sus funestos resultados.

Hace apenas ocho días que el Partido Republicano tuvo una reunión bastante grande en Santo Domingo de Heredia, durante la cual el elemento Civil de Santo Domingo dió muestras de prudencia y orden. Los señores Republicanos vinieron envueltos, hablando de gran triunfo que habían tenido en aquella importante villa, triunfo efímero, porque ellos habían reunido á todos sus partidarios de San José, Heredia, Alajuela y poblaciones menores vecinas, para exhibirlos como cuerpo formidable entre los vecinos de Santo Domingo.

Con ese motivo, pues, los civilistas de Santo Domingo acordaron preparar una manifestación que debía verificarse el día de ayer.

Catorce carros de ferrocarril, llenos de civilistas, llegaron felizmente al punto de cita y después de haber desembarcado sin obstáculo alguno, se encaminaron hacia la villa en número como de mil quinientas personas.—Hicieron su marcha, según las órdenes que de los jefes habían recibido, en el mayor orden y la mejor compostura.

Al llegar á la Plaza Vieja, como 150 republicanos capitaneados por don Albino Villalobos empezaron á vivir el Partido Republicano y cuando concluían de desfilar los últimos civilistas, los republicanos se les echaron encima armados como estaban, y los atacaron á garrote, hiriendo á uno ó dos de los nuestros.

Este primer atentado al orden público tuvo resultados funestos debido á la acción pacificadora de la Policía y de algunos de nuestros co-partidarios; y la manifestación popular siguió hacia la Plaza Nueva, en donde se levantó una tribuna, subiendo á ésta el señor don Alejandro Aguilar.

Mientras esto sucedía, don Albino Villalobos que había seguido al grueso de nuestra gente, fué abofeteado en la plaza por un hermano de los heridos, en la primera provocación de la Plaza Vieja. El señor Villalobos se volvió entonces solo de la Plaza Nueva y se encaminó á buscar á su gente, haciéndola armarse convenientemente y dando sin duda todas las dispo-

siones que produjeron el fatal desenlace de la ovación.

Ya armados los republicanos, apenas acababa de concluir su discurso don Alejandro Aguilar h. aparecieron éstos en la Plaza Nueva, por las calles circunvecinas en actitud hostil y provocativa.

Los nuestros á excepción de muy pocos que hicieron frente al ataque, no tenían armas; en cambio los republicanos llevaban machetes, palos, puñales, revólveres, piedras y todo lo que pudieron conseguir, con lo cual atacaron súbitamente á los de la rennión civilista.

Entonces empezó el fuego, que fué nutrido y ocasionó la muerte de Martín Zamora y Rafael Bolaños de Santo Domingo y de un civilista de Río Segundo, cuyo nombre ignoramos.

Muy pocos civilistas pudieron hacer frente al ataque porque la mayoría estaba desarmada y los que escaparon pudieron salir por entre cafetales, salvando cercados de alambre para ponerse á cubierto del ataque.

Entre las personas que lograron escapar está don Antonio Vargas, el cual se escapó por la vía carretera, y al llegar al puente del Virilla se encontró con ocho republicanos que le atajaron intimándole á la voz de *alto* y amenazándole.

Los ocho republicanos estaban bien armados y sacaron sus revólveres y cuchillos, con los cuales atacaron al señor Vargas. Este que venía á pié, sacó su revólver en su defensa y disparó sobre sus agresores el único tiro que traía. Entonces todos se le echaron encima, dándole uno un garrotazo en el brazo izquierdo, otro dos bofetadas y otro que decía que se lo dejaran para matarlo, le tiró por la espalda dos puñaladas de que afortunadamente salió ileso, quedándole colgados el saco, chaleco, camisa y camiseta.

En el mismo acto que los ocho republicanos atacaban á Vargas pasó un caminante y les dijo que atacar entre ocho á un solo individuo era una cobardía. Entonces los agresores se convirtieron en expoleadores y dejaron á su presa libre, no sin despojarle de su reloj y leontina de oro.

Dos de los agresores del señor Vargas están en poder de la autoridad y son:

Elías Sánchez y
Elías Zamora

Pronto se averiguará quiénes eran los compañeros,

Entre los asaltantes republicanos en la villa de Santo Domingo se encuentran los siguientes que pudieron ser reconocidos en aquel acto por los nuestros:

Gerardo Jiménez, Francisco Zamora, Federico Fonseca, Benjamín Ulate, José María Zamora, Claudio Salas y Luis Arce, todos de Santo Domingo.

Fué á las doce del día que en San José se tuvo la primera noticia del desorden en Santo Domingo.

Tres escoltas con rifles y diez policías montados salieron de Heredia al mismo tiempo que de esta capital se envió en tren expreso un cuerpo de policía, y más tarde un piquete de hombres armados para restablecer el orden.

Como á las cuatro de la tarde habían sido conducidos á Heredia más de veinte heridos, contándose entre ellos don Próspero Pacheco y don Froilán Cartín, quedando en Santo Domingo otro número igual, sino mayor, de que no hemos podido tener noticia exacta todavía.

El cabecilla y principal promotor de este desorden es el señor don Albino Villalobos; está detenido por la autoridad en la ciudad de Heredia.

Nuestro amigo don Alejandro Aguilar h.,

infatigable y valiente propagandista del Partido Civil está sano

El señor Presidente de la República ha recibido muchas comunicaciones de todas partes, ofreciéndole su adhesión incondicional para ayudarle á afianzar y mantener el orden público alterado con las provocaciones de nuestros contrarios.

Los sucesos que tan afortunadamente hoy han podido reprimirse sin que ocasionen desgracias de mayor consideración, exhiben tristemente al bando republicano.

La tranquilidad de los ánimos ha quedado restablecida y el peso de la ley, esperamos, caerá sobre los trastornadores del orden público.

ECOS DEL PARTIDO

PALMARES

En virtud del agradecimiento que le debemos al actual Presidente de la República, don Rafael Iglesias, por los innumerables beneficios que de él ha recibido este pueblo, como es la donación y colocación de la cañería en esta villa. La mitad del costo de la construcción de la casa de escuelas; subvención para el maestro de la escuela de música; el Médico del Pueblo que nos atiende con solicitud; subvención de quinientos pesos para la escuela de Zaragoza etc., etc., y siendo don Rafael Iglesias el único Gobernante que ha dado impulso y protección para el progreso, moral y material de esta floreciente villa, como lo ha hecho con todos los pueblos de la República, para engrandecimiento de la Nación, repetimos que agradecidos, sostenemos su Candidatura para Presidente de la República en el próximo período.

Tenemos muchas otras razones para apoyar la reelección del señor Iglesias; ser un patriota de corazón que ama al pueblo de Costa Rica; es un Gobernante honradísimo, inspirado sólo en el bien general del país; que él acata y respeta la religión católica, y que no hay que dudarle, hará grande á Costa Rica en todo sentido.

En periódicos, hojas sueltas y discursos del partido de la oposición, no se hace más que calumniar é insultar á nuestro Candidato y de engañar con falsos halagos, con frases sonoras y malévolas al pueblo sencillo, mintiéndole. Siendo la oposición un partido que calumnia, que injuria, que es insultante y que miente; siendo ese su programa de propaganda, no podrá resultar de tal partido, más que un Gobierno de mentirosos, calumniadores é injuriosos. Si ahora engañan de tal modo al pueblo honrado de Costa Rica, si el partido antirreeleccionista critica tanto las donaciones que el señor Iglesias hace á los pueblos aunque sean aquéllas del Tesoro Público, ¿qué hará el Gobierno de la oposición de ese Tesoro tan codiciado por ellos?— ¿Y qué podemos esperar de ese Partido?

¡Conciudadanos, estad alerta! Ved los méritos que adoran á don Rafael Iglesias.—
¡Obras son razones!

¡Costarricenses! Sabéis acaso quién será el que gobierne á Costa Rica en el caso remotísimo de que triunfe el partido antirreeleccionista? Sabéis si el Candidato enemigo del señor Iglesias, es un extranjero que venga á cogerse lo que don Rafael ha economizado? No lo sabéis y todo eso es muy posible, es un Can-

didato desconocido que de seguro es algún protestante, algún ateo que vendrá á corromper nuestra religión. Esto y cosas peores os traerá la oposición!

¡Pueblos de Costa Rica, no os dejéis engañar!

Engrosemos más las filas del gran Partido Civil!

¡Viva don Rafael Iglesias!

Viva el Candidato honrado que no se oculta!

Unos Palmareños

Palmare, 17 de agosto de 1897.

Señor Redactor de "El Reeleccionista"

La actual política en esta provincia camina á paso de gigante; ambos bandos se disputan el triunfo, trabajan sin parar un momento, por ver realizadas sus ideas, el uno que tiene por Candidato al ciudadano honrado que ha sabido regir los destinos de la patria, cuya reelección se pretende obtener, lleva adelantados sus trabajos en este sentido; y el bando contrario que no le es conocido el hombre que nos ha de gobernar, en masa desea el triunfo general ó bien sea por cada uno de los adeptos; pero al elegir á su debido tiempo como ellos dicen, su candidato, allí veremos quién es el que se atreve á sacar esos gatos de la red, porque todos ambicionan y no puede ser más que uno el Gobernante.

He de advertir que en la lucha pasada fui contrario al partido que proclamaba á don Rafael Iglesias á la Presidencia de la República, y con mis ningunos argumentos pude hacer que algunos de mis conocidos y con quienes me ligaba alguna amistad, no se afiliaran á ese partido que no presentaba ninguna esperanza, pero hoy convencido plenamente de que el señor Iglesias ha manejado con verdadera honradez y laboriosidad los destinos que le fueron encomendados, procurando el engrandecimiento del país, sin miramiento de ningún género, para dar protección á los pueblos, aun aquellos que más guerra le hicieron, prestando su contingente para levantarlos, hoy es que, no miro en mis amigos que me inculcan ideas contrarias, nada para trabajar decididamente por su reelección, satisfechos como estamos en su corto tiempo de mando, de los adelantos y progreso de su gobierno.

Honroso es para nosotros al mismo tiempo contar entre nuestros correligionarios á varios de los honrados soldados del 56 que asisten á nuestro Club; y que su anhelo es el de ver consumada la reelección, en el hombre que se ha distinguido por su lealtad y patriotismo, y para que no pueda decirse sin ningún principio ó fundamento, que dejan de existir por vergüenza, porque una vez más quieren que conste en la historia, que trabajan y derraman su última gota de sangre en caso apremiante, por ver á su patria con la libertad que ha obtenido y en su marcha de progreso que lleva.

No nos fijemos en el círculo que hace la oposición, por el solo hecho de que se debe hacer, fijémosnos en quién es el que procura por el adelanto de nuestro país, y no obremos en ningún sentido para buscar el retroceso de las obras emprendidas por un Gobernante honrado que se desvela por el progreso de su patria, y hagamos caso omiso de lo demás que se nos presenta en tinieblas, sin dejar siquiera un rayo de luz por donde pueda divisarse aunque sea á lo lejos la verdad incontrastable de las afirmaciones inconscientes del bando llamado republicano.

Alajuela, 9 de setiembre de 1897.

Un independiente democrata.

LA URUCA

Los peones de aquellas haciendas, están aprendiendo *prácticamente* la belleza de los principios. La libertad ha sentado sus reales en aquellos hacendados.

OROSÍ

El martes pasado fué una comisión opositora á ese lugar pero no pudo conseguir nada en el pueblo. Ya un poco tarde se dirigieron á la hacienda de don José Mercedes Rojas, donde *sin imposición* firmaron los peones de la hacienda. ¡Los principios!

EN TRES RIOS

Los peones de la hacienda de don Mariano Montealegre firmaron *espontáneamente* por la oposición. No podía ser de otro modo. Don Mariano es devoto de los principios y *no impone* su opinión.—¡Qué hermosos son los principios!

TELEGRAMA DE PALMARES

9 de setiembre.—Anoche hubo una reunión civilista en el Club con mucho entusiasmo y orden. Concurrencia satisfactoria. Muchos vivas al candidato y al partido.

Oposición va decayendo.

Tuyo, — RAFAEL.

LEGALIDAD

Este es el lema y punto de partida de los antirreeleccionistas, y *Alternabilidad* el punto brillante que corona el edificio de la oposición.

En casi todas las contestaciones dadas por las *notabilidades* á las preguntas hechas por los señores Presidentes de los Clubs del *Partido Republicano*, se encuentra más ó menos la misma contestación; esto es: el Gobierno de don Rafael Iglesias no es legal y la *alternabilidad* es indispensable en Costa Rica. Miedo me da meterme en estas honduras y más cuando se trata de las *notabilidades de Costa Rica* que es como decir los *Dioses*, pero esto no quita que nosotros los hijos del pueblo tengamos también la facultad de pensar, aunque la suerte ó nuestra humilde posición no nos hayan permitido adquirir un título ó una fortuna.

Legalidad, palabra que comprende lo justo, lo verdadero y lo que viene por el camino recto; pero que son muy pocos de los señores notables, los que pueden nombrar esta palabra sin que el rubor no asome á su nacarada faz.

De no ser legal el Gobierno de don Rafael Iglesias ¿lo sería el de don Próspero Fernández y el de don Bernardo Soto? Creemos que no, y sin embargo la mayor parte de los notables que han contestado las preguntas *aquellas* figuraron en *aquellos* Gobiernos. Entonces á qué viene eso de hablar de legalidad, por aquellos que no fueron legales, que profanaron y ultrajaron la legalidad, para conseguir el fin que se proponen? No nos explicamos la razón, y sólo pensamos que los *Dioses* tienen derecho para modificar sus ideas; para decirle á lo malo bueno y á lo bueno malo; á lo negro blanco y á lo blanco negro; sólo ellos pueden pensar hoy de un modo y mañana de otro, sin que esto sea desdoro ni afecte su conducta pública; son infalibles, jamás se equivocan y su voluntad es ley que nosotros los hijos del pueblo debemos acatar, porque al fin viene de los hombres que saben, sabiduría que está basada en los títulos ó la riqueza. Pero no, señores notables, ya nosotros, los hijos del pueblo sabemos que vosotros tam-

bién tenéis defectos, que sólo andáis á caza de más honores y más riquezas y que no miráis el bien del pueblo ó de la patria, sólo el interés personal ó el lucro. Esa ambición desmedida endurece vuestros corazones y venda vuestros ojos. Esa misma ambición nos ha hecho males sin cuento, que venimos palpando desde nuestra independencia y "*la Historia enseña*" que desde aquella memorable fecha han sido sus principales víctimas nuestros mejores Gobernantes. Alejaron nulidad de la elección hecha en don Rafael Gallegos y lo hostilizaron hasta que consiguieron hacerlo dimitir. Don Manuel Aguilar, que era patriota hasta lo sublime, fué depuesto y deportado junto con don Juan Mora, el mandatario más intachable que ha tenido Costa Rica; don Braulio Carrillo, el más enérgico y más progresista, fué depuesto y expatriado; don Francisco Morazán, esa gloria centroamericana fué fusilado; don Francisco María Oreamuno, tuvo que abandonar el puesto para satisfacer á sus enemigos; don Juan Rafael Mora, el más querido entre sus conciudadanos, fué fusilado; don Jesús Jiménez, el más inmaculado de nuestros mandatarios, fué derrocado; don José María Castro, fué desconocido y depuesto; don José María Alfaro, fué desterrado; y no miremos más el pasado porque eso sería oscurecer la conducta de muchos hombres. ¿Quiénes fueron y son los que nos han causado y nos causan tantos males? Nadie más que esa clase privilegiada de notables que hoy se opone á la reelección de don Rafael Iglesias, comprendiendo que se trata de mejorar nuestra moneda; de suprimir el privilegio de cierto Banco, que emite por un peso moneda, cuatro en papel; de construir un ferrocarril al Pacífico que haga la competencia á otro ferrocarril del Atlántico; y como la mayor parte de los señores notables han sido autores de los males que el señor Iglesias quiere remediar, procurarán, valiéndose de todos los medios posibles, que la reelección no tenga adeptos; pero nosotros los hijos del pueblo, los desheredados de la fortuna; los que tenemos que doblar el cuerpo para trabajar la tierra; los que nos rompemos las manos con la barra ó el martillo para ganar el pan, debemos procurar la reelección de don Rafael Iglesias y darle á comprender á los señores notables, que ya se acabó el tiempo de los vasallos y de los amos y señores; que no son los títulos ó las riquezas lo que necesita el hombre para tener ideas; que, en fin, comprendan que nosotros los hijos del pueblo también tenemos cerebro para pensar y corazón para sentir y que ya el pueblo no es una masa inconsciente sino una cabeza que piensa y un brazo que ejecuta.

Se pidió la opinión de los hombres notables por sus títulos ó por sus riquezas, considerando al pueblo como un hato de carneros que debe seguir el camino que indique su dueño y señor.

¿Qué pretende el Partido Republicano al no tener Candidato? Que nosotros, los hijos del pueblo seamos instrumentos ciegos de esos señores y hagamos lo que ellos nos manden sin consultar nuestra conciencia, como si fuéramos esclavos; que demos nuestra firma por quien ellos ordenen y que nos hagamos matar cuando ellos digan?

Pero esto no puede ser, y ya sabemos demostrar que tenemos corazón y cabeza, que conocemos nuestros derechos y nuestros deberes, que comprendemos y sabemos diferenciar lo

bueno y lo malo, y que no somos un hato de carneros.

No se consulta la opinión del pueblo y sin embargo él es el soberano, él es el que manda, él es el que puede dar leyes, reformar constituciones y proclamar la República, el Imperio ó la Monarquía; y con estos mismos derechos puede reelegir á don Rafael Iglesias, no una sino cuantas veces quiera.

Esta es nuestra opinión.

Unos hijos del pueblo

San Ramón, 5 de setiembre de 1897.

CARTA ABIERTA

Señor don Leonidas Briceño

San José.

Muy señor mío:

Estoy muy persuadido de que yo no soy el llamado á molestar su atención, pero en las circunstancias delicadísimas que atravesamos, no quiero guardar silencio sobre ciertas cosas.

Hace días que anda Vd. como *gran orador de la oposición* en el Naranjo, Grecia y otros lugares, sin pararse en el gran ridículo en que se pone, se destapa diciendo mil disparates contra el honorable Presidente de la República, Candidato del Partido Civil, en cuyas filas tengo á mucha honra figurar de buena fe y sin más objeto que el bien de la Patria.

Permítame, pues, señor Briceño que le haga los siguientes cargos, respecto del escabroso camino en que Vd. se ha colocado.

Dígame ¿por influencia de quién fué Vd. recomendado al ex-Presidente Licenciado don José Joaquín Rodríguez y á don Rafael Iglesias para poder salir de la oscuridad de Nicoya y venir á mal aprender algo al Liceo de Costa Rica, en el año de 1891?

¿Quiénes fueron los que más se interesaron por Vd. y los que lo hicieron venir de aquel nuestro pueblecito para que pudiera cultivar algo su espíritu?

¿Quién fué el que lo hizo salir de nuestro humilde pueblo en el citado año de 1891, para que no se quedara en 2º grado, que era el que cursaba entonces, para pasar á 6º grado en San José el año siguiente?

Fácil le será á Vd. contestar estas preguntas si su soberbia y su pedantería no le han hecho olvidar los nombres del finado don Pedro Matarrita, Licenciado don José Joaquín Rodríguez y don Rafael Iglesias.

Y fácilmente comprenderá Vd. que á no ser por las buenas recomendaciones del uno y la generosidad de los otros, todavía estaría Vd. amanzando mulas, gineteando terneros en la plaza y lazando iguanas en los campos de Nicoya.

No soy más extenso, aguardando por ahora su grata contestación.

Hasta otro día, amigo Briceño, y sepa que es uno de su mismo pueblo que le habla y que conoce su vida y milagros.

De Vd. muy atento y s. s.,

Ciriaco Pupilupa

Buenavista de San Carlos.—8 de setiembre de 1897.